

tar hoy temeraria: «sentirnos “ciudadanos del mundo” no debería implicar en absoluto una disolución de las identidades más pequeñas, porque sin ellas el hombre no puede vivir» (p.310). No se trata, en el conjunto de la exposición, de una concesión superflua; el propio autor, convencido de que el nacionalismo es en sí mismo bueno y que ha tenido una gran importancia en el desarrollo de determinados valores, costumbres e instituciones, es consciente también de las dificultades que ello plantea, sobre todo cuando surgen dos patologías muy peligrosas, la sacralización de la nación y el dogmatismo, que encuentran su dramática expresión en el nacimiento del terrorismo. Por eso mismo afirma varios derechos derivados —como son el derecho a existir, la conservación y desarrollo de la cultura e identidad, y el autogobierno (derivado del principio de subsidiariedad en el cual la Iglesia fue pionera)—, junto con un deber fundamental, la «solidaridad con las demás naciones», que «no sólo exige compartir los frutos de la tierra, sino la tierra misma» (p.316). Por último, y probablemente como relativización de las diversas posturas que suscita el tema, resulta muy sugerente su análisis de la perspectiva bíblica en relación con la tentación del «filetismo», algo para él superado desde que se dejó de comprender a Yahveh como el Dios nacional de Israel, para confesarlo como el único Dios universal (p.324).

En definitiva, tanto para quienes nos acostumbramos a escucharlo como profesor, como para quienes le siguen a través de sus publicaciones, se trata de otro libro que realiza la síntesis perfecta entre el rigor intelectual y la claridad en la exposición, con intuiciones sugerentes y un realismo nada ingenuo. «Humillados y ofendidos», los rostros que guían cada capítulo y que cuestionan cada día de nuestras vidas. Un libro de inevitable lectura para quienes hagan una primera aproximación al tema y deseen tener un marco de referencia para moverse con absoluta seguridad.—José MANUEL CAAMAÑO LÓPEZ.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

MAS ARRONDO, ANTONIO, *Acercar el cielo* (Sal Terrae, Santander 2004), 277p., ISBN: 84-293-1568-3.

Estamos ante un libro que nace con vocación de utilidad. Nos dice el mismo autor que no es una obra para *ser leída* sino más bien para *ser experimentada*. Sencillamente porque nace de otra obra que ha tenido ese mismo origen: la experiencia. Y «nadie podrá comprender si no ha experimentado», repite con frecuencia Teresa de Jesús en sus obras. Antonio Mas, sacerdote diocesano de Zaragoza, teresiano por vocación y por dedicación, nos ofrece en esta obra un intento de hacer cercano y asequible el itinerario espiritual de Teresa de Jesús. Para ello tomará como base la obra maestra de la Santa, «Castillo interior o Las Moradas » si bien es el mismo proceso de Teresa el que le sirve de guía y propuesta. El autor está convencido de que la propuesta tere-

siana puede tener mucho que ofrecer y decir a la situación social y cultural de nuestros días, sobre todo para aquellos que quieran adentrarse en el camino del seguimiento de Jesús y hacer su propia aventura espiritual. Y efectivamente, la grandeza de este libro, podemos afirmar, no está en sí mismo, si no en aquel al que remite, o mejor dicho, en aquella mujer a la que remite: Teresa de Jesús.

El autor, tras las aclaraciones pertinentes hechas en la introducción del libro, comienza a describir el proceso espiritual teresiano. Éste constará de los siete pasos correspondientes a las siete moradas de las que nos habla Teresa. Va desentrañando el significado y el contenido de cada una y tratará de hacer una buena combinación entre el significado desde la experiencia de Teresa y la significación que puede tener para el cristiano de hoy. En este sentido muestra el autor un gran conocimiento de la obra teresiana y del proceso espiritual que vivió Teresa, como hemos dicho, verdadero hilo conductor del texto.

Si entramos a valorar hasta qué punto consigue el autor sus propósitos me atrevería a decir lo siguiente.

Lo que nos cuenta. El contenido no es otro que el mismo que desarrolla Teresa de Jesús en su *Castillo Interior*. Cada una de las moradas da lugar a cada uno de los siete capítulos que componen el libro: son los siete pasos que vienen a describir el proceso de vida cristiana según la interpretación de la Santa. En cada uno de ellos nos muestra la imagen de Dios propia de este momento, el proceso de relación con Jesús como referente inmediato del itinerario, el tipo de oración que conlleva, las transformaciones que se van produciendo en la persona y el compromiso o acción a la que conduce esta etapa. Lejos de mostrar siete etapas consecutivas, como si de un itinerario estático se tratara, Antonio Mas insiste en presentarnos la libre movilidad del creyente por todas y cada una de las estancias del castillo precioso que somos cada uno. No se trata de un camino sin retorno o sin posibilidad de retroceso, del mismo modo que no nos encontramos con habitaciones exclusivas para unos pocos. Con demasiada frecuencia se ha considerado que hay determinadas moradas teresianas, las llamadas místicas, que no forman parte del patrimonio común de los cristianos. Por el contrario, la sugerente interpretación que hace este autor de estas habitaciones, hace deseable, al mismo tiempo que asequible, este camino. Es más, nos ayuda a identificar experiencias que posiblemente todos de una u otra forma tenemos, como parte de este itinerario hacia el centro mismo de nosotros mismos, adonde se encuentra el Señor de la casa, por seguir con la imagen teresiana. El lector dispuesto a sumergirse en este camino es invitado a visitar una y otra vez cada una de ellas, pues en cada una encontramos elementos de nuestro seguimiento que deberemos cuidar, cultivar y practicar a lo largo de toda nuestra vida. En este sentido podríamos reflejar gráficamente el proceso descrito no como una escalera, con una serie de peldaños que ayudan a «escalar» cada vez más alto, al cielo, sino más bien como una espiral que se va adentrando hacia el interior de la propia persona. Cada una de las vueltas de dicha espiral pasa siempre, necesariamente por las mismas zonas, las mismas moradas, y sin embargo hay progreso y avance hacia ese centro en el que la persona se entrega totalmente a la voluntad de Dios, porque en eso consiste la perfección cristiana para Teresa, «hacer de mi voluntad una con la Suya».

Lo que sí logra. Parafraseando el título del libro podemos decir que el autor logra acercar a Teresa de Jesús y hacer que sea una mujer *con los pies en tierra*, asequible y

referente para el cristiano y la cristiana de hoy. Lejos de ver en Teresa solo a *la mujer de los efectos de la mística* nos presenta su cara más humana y nos ayuda a mirar lo que es esencial de su experiencia que no es otra cosa que lo esencial del proceso de vida cristiana. De ahí la importancia que tiene para el autor el subrayar la semejanza y el paralelismo que guarda con el proceso creyente que la Biblia nos muestra, bien a través de propio pueblo de Israel, desde el Antiguo Testamento, bien desde los distintos personajes del Nuevo Testamento que son recordados por la misma Teresa. En este sentido me parece muy positivo el hecho de que se pueda presentar la espiritualidad teresiana en toda su riqueza, no como una espiritualidad que *mira al cielo* como los apóstoles embobados por la ascensión del Señor, sino que propone un *reconocimiento de ese cielo* en la vida cotidiana y en el compromiso por hacer de esta tierra un lugar en el que habite Dios, porque «adonde está Dios es el cielo», dice Teresa. Por eso, lejos de imaginarnos un cristiano embebido en la oración y despreocupado de las cosas de este mundo, solo podremos ser fieles al espíritu teresiano en la medida en que experimentemos en nosotros mismos que «Marta y María andan juntas». Porque para eso es la oración, para que «nazcan siempre obras».

Otro aspecto que me parece destacable es la exposición doctrinal que hace de la obra teresiana. Lo que el lector novel no lograría captar o comprender, este libro ayuda a contextualizar, aclarar y explicar con precisión y abundancia de datos. En este sentido destaco la buena selección de textos de toda la bibliografía de la Santa, que a lo largo de los distintos capítulos nos va ofreciendo. El esquema adoptado por el autor ayuda a ver la progresión teológica y espiritual de Teresa y trata muy bien de ser actualizada aportando claves teológicas actuales que posibilitan su relectura. Pero quizá esta es una característica con doble filo: hace de este libro un estudio realizado con calidad y rigor, pero al mismo tiempo hace que los destinatarios, a mi modo de ver, necesiten cierta familiaridad con un lenguaje teológico y espiritual suficiente. Es decir, no me parece que sea un libro de aplicación pastoral directa, sino una guía práctica para acompañantes de personas o de grupos que puedan hacer de comentaristas del mismo.

Algunos aspectos menos logrados. En la intención del autor está el que este itinerario sea útil y sobre todo ofrezca luz y pistas para el creyente de hoy que quiere vivir su fe en nuestro primer mundo, con las implicaciones que esto tiene. Que la experiencia de Teresa puede aportar esta luz, no se pone en duda. Ahora bien, creo que el autor logra muy bien describir a Teresa, pero la aplicación o actualización de su doctrina a nuestros días sigue siendo un poco forzada. Creo que sencillamente porque está menos desarrollado. El autor apunta, pero no desarrolla y esto hace que la tarea quede pendiente para la reflexión del lector o del grupo que trabaje el libro. No obstante, se hace posible esta reflexión porque las betas están bien abiertas.

Una invitación para terminar. Para quien haya leído y disfrutado de la pluma y experiencia de Teresa, no dejará de ser un *estorbo* entretenerse en comentarios, si bien es cierto que este libro puede ayudarnos a conocer mejor el conjunto de la doctrina de esta mujer. Para los que aún no lo han descubierto, este libro puede ser un buen pedagogo cuya misión no es otra que la de conducir a la lectura directa de la obra teresiana. Un consejo, entonces, vete leyendo cada una de las moradas al mismo tiempo que lees este libro. La frescura y el atractivo de la santa de Ávila, hacen más ameno el recorrido.—TERESA GIL.